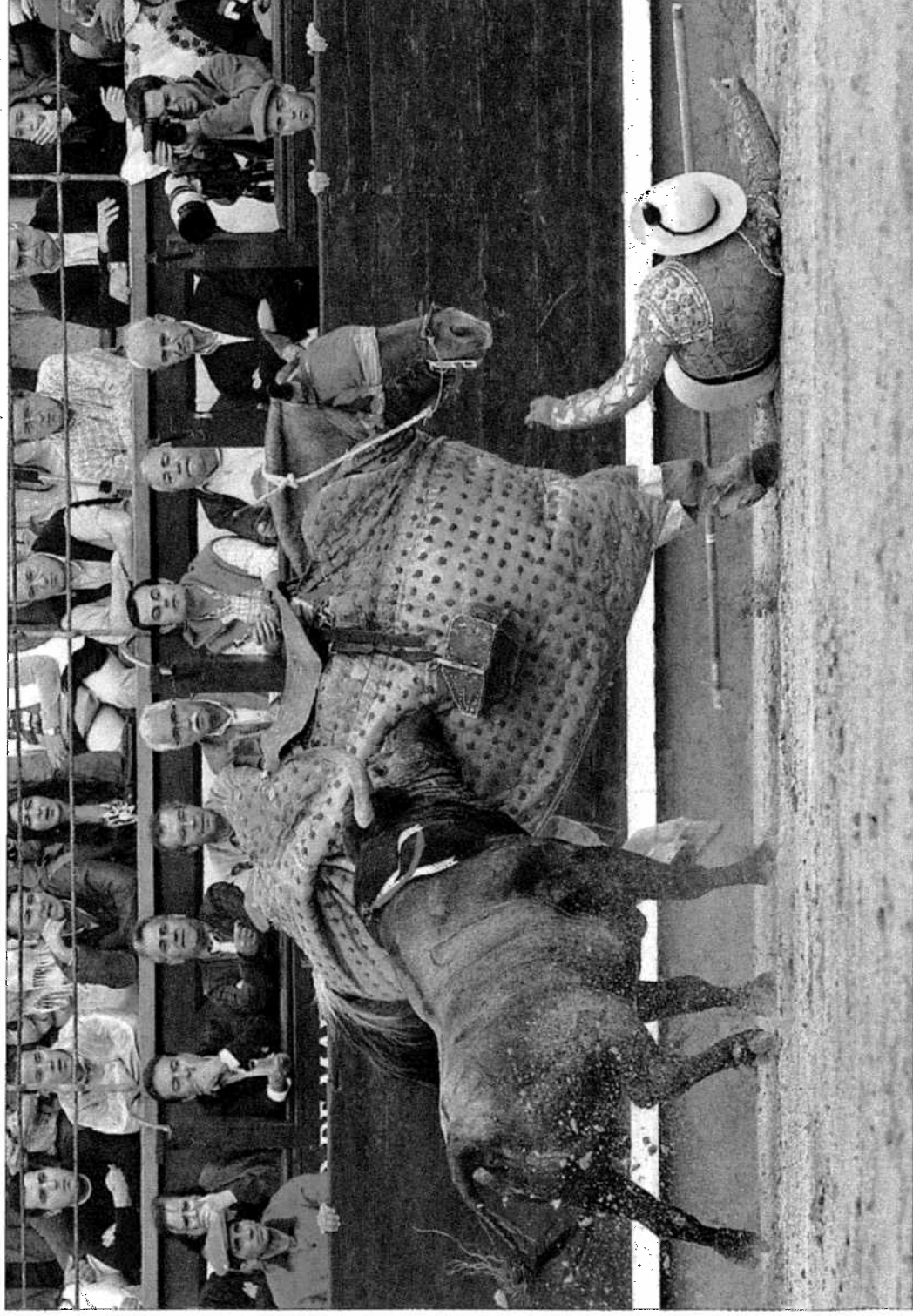


Feria de San Isidro



Momento en el que el sexto toro de la tarde derriba al picador Navarro durante la corrida de ayer. / GORKA LEJARREGI

El Fundi: "Los diestros de valor también tenemos derecho a bronca torera"

ALBERTO URRUTIA, Madrid
Se le desbarató al Fundi con el descabello lo bueno que había hecho en la muleta a su primero. Extraña que algunos sectores del público que siempre estuvieron con el de Fuenlabrada sean ahora extremadamente rigurosos a la hora de juzgar su actuación. Tras escuchar dos avisos, tampoco estaba como para bailar sevillanas: "El toro era mansón; tenía dificultades y se iba suelto todo el rato. La cosa se me ha puesto mal con el descabello. Quería volver a entrar a matar, pero no me he decidido y asumo la culpa". Se gasta retransmitiendo el Fundi, después de veinte años de bregar con toros y públicos de toda índole, como picador comentar con humor su infeliz actuación en el segundo: "No sólo van a ser los artistas los que escuchan broncas toreras. A los que se nos denomina de valor también tenemos derecho a bronca torera". Ya más en serio se justifica: "Yo creo que se ha visto de salida que el toro era una prenda. Con este tipo de ganado no cabe otra cosa que aliviarse". Viene finalmente una lección de estoicismo muy útil a la hora de encajar contrariedades: "Los malos ratos se pasan en familia. Mal de muchos, consuelo de tontos, que le dicen. Pero vamos; esto se ha pasado ya".

Casi un premio

La dureza de estos toros, chicos pero rocosos, y su escasa disposición para humillar hace que los espadas se las hayan visto y deseado para acabar con ellos antes de que les sonara la tarara de los avisos por tres veces. El lograr finalmente descabellar a su primero ha sido casi un premio y, desde luego, un alivio, para José Ignacio Ramos: "José, menos mal que he logrado meterle la mano; además el toro me buscaba la femoral por el lado derecho; iba andando y a la caza". Creo que uno ha hecho lo necesario con el toro a pesar de saber que no va a haber lucimiento. Y algunos, llenados de bolsas de basura con billetes...

Yéndose a los tendidos de sol en su primero, Fernando Robleño ha matado dos pájaros de un tiro: ha evitado el aire y se ha ganado el favor del público allí ubicado. Allí supo ver al toro y sacarle algunas series meritórias, lo que no le puso a salvo del aviso del Usía. El buen torero madrileño estaba enfadado consigo mismo y no quería salir a saludar, como le reclamaban los aplausos del respetable: "Cuando he montado la espada, me he tirado en firme, pero he marrado. Otras veces no te preparas tanto y aciertas". Que Robleño debe ser una gran persona lo demuestra el juicio que le merece la condición de su primero, que desde el tendido se percibía como próxima a la de una alfamaña: "El toro no ha sido malo, pero empujaba y me ha fatigado mucho estar con él". Mucho mejor que con las palabras, el rostro de Robleño tras dar la vuelta al ruedo en su segundo enemigo expresaba la frustración de no haber sido premiado con la oreja, tras un impropio esfuerzo realizado para lograrla.

tos, medias arrancadas, quedadas, algún tornillazo desganado... Habíamos confundido la realidad con el desce, quizás con Capitán, de esta misma sangre, aún en la memoria.

Fue Robleño, el bravo torero de Madrid, quien resucitó la emoción y el ardor de la lidia en esta tarde. El primer bufido que acompañó el rebriño de *Escritor* —el tercero— cuando llegó al su capotero, provocó un vagido en los tendidos; el tropezón contra el peto, otro, que fue aullido desesperado cuando Marcial Rodríguez le tapó la salida. Siguió *Escritor* su paso por el ruedo, rebrincando y colándose, desde los terrenos del 2 hasta los del 4, en la muleta que el madrileño, precavido y forzado, le invitaba a tragar. Ya en el 5 lo consiguió un par de veces, y la afición reconoció su corazón. En el 6 volvió a colarse, pero Robleño, andándole cortado, jugando las piernas, dando medio pecho, le sacó, entre aplausos, cuanto tenía. El último fue otro cárdeno, muy bien hecho, que salió nervioso y le achuchó en las tablas; lanzó al piquero a la arena, creó el caos entre los de oro y plata, y Navarro —el picador— lo buscó con la vara, de la que salió rápido y malhumorado. Tras probar, con buen criterio, casi todo el círculo, se hizo con el manso en terrenos del 6. Y allí recibió en exceso. Luego, en banderillas, no perdía el ojo a nadie, y el diestro se fue al lugar donde le picaron a resolver la papeleta. Embraguetado con él, llegó a sacarle meritorios rechazos que también pudieron ver unos turistas desde un avión. Cuando mató, la tensión contenida le hizo gritar mientras se echaba encima por derecho y dejaba en lo alto una estocada que era una condecoración al valor y un pundonor. El público agitó marcialmente los pañuelos, pero el presidente no cedió, y el bravo Robleño dio la vuelta al ruedo con el sabor ingrato de las lágrimas.

—murmullo alto—, y a castigarlo con macheteos como merecía. Cuando se perfiló para matar se oyó, en perfecto castellano, decir al Marqués de Sade: "Se va sin torrear". El quinto, un cornalón de Hernández Pla, fue dos veces sin vacilar al caballo —la última desde lejos—, y Herrero, que lo cazó en lo alto, fue regando el callejón de aplausos mientras se retiraba. Ramos aprovechó el calor, puso tres pares, esta vez más claros, y se fue a brindar. Presentamos que podía haber facna, pero en la tela el animal nos dijo que ya había entregado cuanto tenía. Cabeceos, salti-

Corazón Robleño

Escolar y Hernández Pla / Fundi, Ramos, Robleño

Toros de José Escolar y los dos últimos de Hernández Pla. Mostraron casta y brusquedad. Encastado y distraído el 1º, bravo en el caballo el 5º, broncos 2º y 4º y mansearon 3º y 6º. José Pedro Prados *El Fundi*: estocada baja y seis descabellos —dos avisos— (pitos); metisaca al brazuelo, estocada al rincón y media desprendida —cuatro descabellos— (pitos). José Ignacio Ramos: pinchazo, estocada y dos descabellos (silencio); estocada al rincón (silencio). Fernando Robleño: estocada caída y cinco descabellos (saltados); estocada en lo alto (vuelta al ruedo). Plaza de las Ventas, 12+1 de mayo. 4ª corrida de abono. Llano.

JOSÉ SUÁREZ-INCLÁN, Madrid
Lidiadores, banderilleros, estoqueadores: sinceridad y honradez; matadores de toros. El ganado, en el más puro Albaserrada, mostró la triple condición de casta, fiera y mansedumbre que puede hacer emocionante o espeluznante una corrida.

Fundi se fue a por el primero, que le sajó el capote en dos y se eternizó en el peto con una puya trasera. Compartió con Ramos palitrosques sobrios y le trasteó como correspondía: humillándole. Tras pedirle a Eolo que le dejase en paz la muleta, se trajo al cárdeno a los medios en un par de series de derecha y otro de izquierda, sin floritura ni tropiezos. Los repitió, sin ir a más, y dividió la opinión que, sin duda, no percibía que en los dos segundos que descurrió la concentración, el toro se fue a por él. El cuarto llevó un penoso lote de puyazos, y aún le retaba Sayago con la vara cuando sonó el clarín. Tanto le trasteó Fundi y con tan bajos correctivos, que empezó a perder las manos, a marearse cual atún, y el diestro pensó que esa debía ser la condición idónea para matarlo, suerte que inició por el brazuelo, continuó por el rincón y terminó desprendiendo media y dándole al verdugo.

Malagueño apretaba a José Ignacio Ramos desde el capote, apretó luego a Héctor Piña en el caballo, que aún sujetaba la vara cuando sonó el clarín del cambio, lo que provocó el vomito negro en un registrador. Las banderillas fueron a la pata llana (una en la pata, otra en el suelo) en un par y

VESTIDOS DE LUCES

Jaime Primero

JORGE LAVERÓN, Madrid
Jaime Marco, *El Choni*, es decano de los matadores de toros valencianos. Nació en el barrio de Sagunto, Valencia, y tomó la alternativa de manos de Manolete, que siempre fue una referencia ética, estética y taurina para *El Choni*.

Jaime Marco, torero valiente y cosido a cornadas, toreaba con enorme empaque y elegancia. Con mucha veracidad y gran estilo. Alternó en noble competencia con Bienvenida, Dominguín, Pepe Luis Vázquez y Pepin Martín Vázquez. Estuvo en activo desde los años cuarenta hasta finales de los cincuenta. Hombre culto, de fácil palabra, domina tanto el catalán como el valenciano.

Anduvo muchos años por México. Tanto por huir de la mediocridad como por ir en busca de la huella que en el toreo dejaron allá su padrino, Jaime Marco, *El Choni*, Jaime Primero.